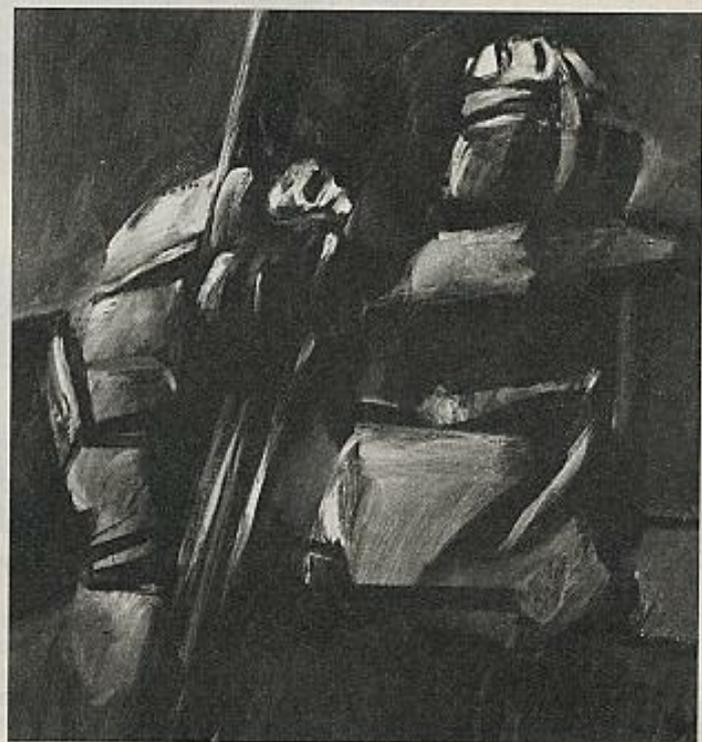


Pelayo es asturiano de nación, aunque con injertos manchegos —¡Dios, qué genealogía!—, y el llamarse de apellido Pelayo lo acredita, creo yo, como descendiente de la más antigua genealogía real de los hispanos. De estirpe goda claro que lo es, como su ascendiente el de la batalla de Covadonga, no hay más que verle su pinta de rubiales radical, pero nada más. Todo está, creo, corregido por

ese injerto manchego que circula por su sangre...

Pues a ese godo de las Asturias de Oviedo lo conocí yo hace bastantes años —¿cuántos: quince, dieciséis?— en París, en uno de esos cafés de Montparnasse —¿"La Coupole?", ¿el Select?— donde, a la sombra del Balzac de Rodin se reúnen tantos artistas españoles. El, nacido en 1920, tiene tres años más que yo. Eran los años justos —en la



Orlando Pelayo.

SALVAR LA "CASA PINTADA"

No tiene suerte con sus muchos edificios históricos el antiguo señorío de Molina. Buena parte de los castillos que contribuyeron a darle su personalidad autónoma entre Castilla y León están en ruinas. Así, por ejemplo, puede ver el viajero que baja de Aragón la torre mordida de Embid o las propias murallas de su alcazar. Mejor suerte tienen los monumentos naturales, como la Hoz del Gallo. Ahora, uno de los edificios más característicos de Molina de Aragón (Guadalajara), la Casa Pintada, está a punto de dejar de serlo. Situada dentro de la parte antigua del casco urbano, declarada recinto histórico-artístico, y, como tal, parece que defendido de todo tipo de ataques, la Casa puede verse aumentada en dos plantas más y alterada sensiblemente en su interior. Lo curioso de este caso es que el proyecto está basado en un anteproyecto aprobado por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, según ha hecho saber el Colegio de Arquitectos de Madrid en una reciente nota. El Colegio pide que se detenga la realización de este proyecto, sobre todo en lo referente a la deformación del aspecto exterior (es decir, el aumento de plantas), y que se intenten buscar soluciones que den rentabilidad a la Casa Pintada. Pero se habla aquí de una rentabilidad social más especulativa. Lo que se quiere para la casa es que sirva hoy al pueblo como sirvió ayer, y que a la par que ser testimonio patente de un pasado, es asimismo elemento de una vida comunal que pueda ser algún día tan rica como lo fue en los tiempos ya lejanos del "Fuero de Molina". ■ V. M. R.



edad de que hablo— para que se pudiera establecer una diferencia histórica suficiente entre él y yo: él había hecho la guerra —hablo de la guerra nuestra, de la de España— y yo no; él había perdido la guerra, y yo... digamos que me di cuenta de haberla perdido unos años más tarde, cuando fui a la cárcel... En fin, él era un exiliado. En aquellos años, Orlando Pelayo gozaba de una cierta notoriedad entre los artistas de París, porque no hacía mucho que le habían concedido el premio para la pintura joven que creo que se llama Othon Friesz. Pero yo, entonces, lo que buscaba en él era al español de París. Y lo encontré.

Luego, en uno de mis viajes de entonces a París —¡ay, qué tiempos aquellos, en que yo tenía pasaporte, como si fuera una persona decente!—, pues en alguno de aquellos viajes fui a ver una exposición de retratos de la pintura actual, organizada por no me acuerdo qué institución más o menos oficial. Allí vi, entre otras cosas, un bello retrato de Albert Camus realizado por Orlando. Lo recuerdo bien, porque Camus era uno de mis mitos de entonces. Era amigo personal de Pelayo, y recuerdo cómo me deslumbraba esa circunstancia cuando yo hablaba con él. Luego, como a mí me despasportaron y Orlando se quedó en

París, no volvimos a vernos. En alguna ocasión yo escribí de él, pero de memoria; no podía ser de otra manera, dada mi situación... Hace un par de años vino a exponer aquí, a la galería Frontera, pero yo no sé qué pasó, que no estaba en Madrid, y no pude comentarla. Hasta la de ahora.

Ahora en su exposición, me han sorprendido dos cosas: Su presencia y la de la nueva galería Altex —o tal vez Al Tex— en la calle Almagro: una bella galería de arte.

Yo diría que Orlando Pelayo, en París —pues toda esa obra se ha realizado en París—, lo que está realizando es un descubrimiento cada vez más en profundidad de la pintura española. Sí, de los clásicos de la pintura española, de Velázquez, de Rivera, El Españoleto; de Goya, del Greco... Pero no; no está recreando ni "El entierro del conde de Orgaz" ni "las Meninas": lo que está realizando es una investigación sobre la razón de ser del "realismo" de los españoles. Porque, sí, los españoles de la pintura son —como se ha venido diciendo consuetudinariamente— "realistas". Pero son realistas no porque se empeñen en la realidad visual, sino porque sitúan a la realidad en el primer plano de la representación. Diré más: son realistas los españoles —los "clásicos" y tam-